

sus amigos para vocal de la Junta revolucionaria de Sahagun, y de la provincia de Leon despues, cuya corporacion más tarde le nombró diputado provincial.

Siguiendo la revolucion su curso, llegó la época de elegirse Córtes Constituyentes, y aquí, como era de esperar, se probó hasta la evidencia las generales simpatías y la multitud de amigos con que contaba en su país el Sr. Franco del Corral.

Puesta su candidatura en la circunscripcion de Leon, obtuvo la respetable cantidad de 15.448 votos, sufragios que explican sobradamente lo que llevamos dicho.

Tales son los antecedentes políticos de este diputado que hoy forma parte de la mayoría en la Cámara

Constituyente en su calidad de progresista; pero que está tan distante de los que exageran el progreso rápido y poco meditado, como de los que por estacionarse en un punto protejen la reaccion.

Antes, despues y siempre conservó su carácter de contribuyente, sin que nunca haya percibido nada del presupuesto del Estado.

Su conducta como diputado está ajustada á sus principios políticos, y de su rectitud y desinterés nadie puede dudar. Es en fin uno de los hombres que con su independencia y buena fé política, han ayudado al gobierno y á los hombres de más valer para que la revolucion no interrumpa su curso majestuoso.

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



A. CABALLERO DE RODAS.



Fco. DE PEDRO.



VICENTE RIBERA.



L. FRANCO DEL CORRAL.

CORTES

1869

CONSTITUYENTES

D. ANTONIO CABALLERO DE RODAS.

I.

El distinguido general cuyo nombre encabeza estas líneas, nació en Madrid el día 3 de Abril de 1816, siendo sus padres D. Liborio José Caballero y doña Francisca de Rodas.

Después de haber adquirido algunos conocimientos literarios que le permitían seguir con fruto cualquiera carrera, su afición á la de las armas le decidió á entrar en la Escuela especial de ingenieros, donde permaneció siendo uno de los más aprovechados alumnos, hasta que en 1836 un impulso de amor á la libertad le decidió á tomar parte en la lucha empeñada contra el absolutismo, y solicitó pasar al ejército activo, lo cual consiguió pasando en clase de subteniente al regimiento infantería de Borbon que operaba en el Norte.

En aquella campaña, en aquella fratricida lucha en que, más que por el triunfo de determinada individualidad, combatían la idea del progreso contra los representantes de las viejas ideas, Caballero de Rodas se dió á conocer por su arrojo y por la serenidad con que arrostraba los mayores peligros.

En 10 de Marzo de 1837 se encontró en la acción de Bilbao, en la de las alturas de Santa María, y la de Galdacano, y el 21 del mismo mes en la de Zornoza, que dió nombre á un título con que se honra hoy una elevada reputación militar. En el mes de Mayo del mismo año se halló en las acciones que tuvieron lugar al apoderarse el ejército que estaba á las órdenes de

Espartero, de la línea de San Sebastian, en el asalto de Irun, por cuyo hecho obtuvo la cruz creada para conmemorarlo, en el ataque y toma de Fuenterrabia y en la del puente de Andoain, terminando el mes batiendo al enemigo en el puente de Hurtó, en las alturas de Lesa y en la ermita de Santa Cruz. Asistió el 1.º de Junio á la toma de Lecumberri á viva fuerza, y el día 2 á la acción de Escaliche, dejando en esta ocasión de pertenecer al ejército del Norte, pasando al del Centro con el regimiento de Borbon á que pertenecía. El 15 de Julio del espresado año de 1837, se encontró á las órdenes de Oráa en la célebre batalla de Chiva, en la cual se distinguió extraordinariamente, mereciendo ser declarado benémrito de la patria y condecorado con una cruz de distinción. El 30 del mismo mes concurre á las acciones de Linares y Peña de Ciervo, el 3 de Agosto á la del Horcajo, y el 15 de Setiembre á la del Pozo de Guadalajara y á la de Aranzueque. Se encontró el 5 de Octubre en la gloriosa batalla de Retuerta, en que el general Espartero batió al ejército que estaba al mando del pretendiente y á la división Zariátegui, volviendo el 14 del mismo mes á batir á los enemigos en Vuelta del Rey.

El 30 y 31 de Enero de 1838 asistió al ataque y toma de las líneas atrincheradas de Mediana y Bortedo, y el 27 de Abril al combate realizado en los campos de Piedrahita, que dió por resultado la completa derrota de las fuerzas que mandaba el general carlista Negri. El 27 de Mayo siguiente se halló en las acciones que se dieron en los pueblos de Alló y Dicastillo,

en la provincia de Navarra, y además de encontrarse en todas las acciones que tuvieron lugar al frente de Peñacerrada, concurrió á las operaciones que tuvieron lugar en los dias 20, 21 y 22 de Junio, bajo la direccion del general Espartero, hasta quedar en posesion de aquella importante plaza.

El año de 1839 se encontró en aquella série de combates con que terminó la guerra y que tan alta pusieron la reputacion de nuestro ejército y la pericia de su general en jefe. Figuró en la toma de Ramales y Guardamino y en las acciones que con este motivo tuvieron lugar en 27 y 30 de Abril y en 8 de Mayo; tres dias despues en la batalla de Ramales, en 14 de Agosto en la reñida accion de Villarreal en Alava, el 20 en la accion y toma del fuerte de San Antonio de Urquiola, y el 14 de Setiembre en la de Urda, que determinó la expulsion del pretendiente.

Ascendido en 1839 á teniente por rigurosa antigüedad, obtuvo en el mismo año el grado de capitán por mérito de guerra.

En 1840 se encontró en el sitio y toma de Segura desde el 22 al 27 de Febrero; del 21 al 26 de Marzo en el sitio y asalto de Castellote, el 5 de Abril en la toma del fuerte de Villarluengo, el 9 del mismo en la accion de Miravel, y del 23 al 31 de Mayo en el sitio y toma de Morella, por cuyo hecho de armas obtuvo la cruz de distincion concedida á los sitiadores.

Desde el antiguo reino de Valencia pasó á Cataluña y el 4 de Julio del referido año de 1840 se halló en la toma de Berga, persiguiendo despues á Cabrera hasta que este se vió obligado á penetrar en Francia.

Terminada la guerra civil, el bravo soldado que dejó una carrera facultativa para pelear por la patria y por la libertad, se propuso ampliar los estudios hechos en la Escuela de ingenieros, aprovechando para ello los ratos de ocio que le dejaba el servicio de guarnicion; y cuando ascendió por antigüedad rigurosa á capitán en 3 de Enero de 1844, ya se hallaba en aptitud de presentarse á oposiciones para entrar en el cuerpo de Estado mayor del ejército.

Sus deseos se cumplieron. Hizo unas brillantes oposiciones, y el dia 18 de Junio del espresado año de 1844 fué nombrado capitán de Estado mayor.

Distinguido puesto ha ocupado en este importante Cuerpo, obteniendo varias comisiones científicas, cuyo desempeño exigia alta capacidad y estension de conocimientos.

En 10 de de Octubre de 1846 obtuvo el grado de comandante de caballería por gracia general concedida á consecuencia del casamiento de la reina, y en 1848

se le concedió el grado de teniente coronel y la cruz de San Fernando por el mérito contraido en la sublevacion de la plaza de Ceuta, hallándose en el Estado mayor de la capitania general de Africa, que poco antes se habia creado.

II.

Al ocurrir en 1854 el levantamiento del Campo de Guardias, Caballero de Rodas era comandante de Estado mayor graduado de coronel de caballería.

La cariñosa amistad que le unia á varios de los generales pronunciados, y su amor á la libertad, le decidieron á tomar parte en el movimiento, hallándose en la accion de Vicálvaro, en la cual recibió una herida grave que puso en peligro su existencia.

Por real órden de 19 de Agosto fué nombrado coronel del regimiento infantería de Estramadura, permaneciendo al frente de este Cuerpo hasta que al entrar en el poder el general Narvaez el año de 1856 fué declarado de reemplazo.

En 1858 volvió á formar gabinete el general O'Donnell, y como Caballero de Rodas estada considerado como uno de los jefes más lealmente adheridos á la union liberal, se le dió el mando del regimiento de Borbon, con el cual asistió á la gloriosa guerra de Africa, siendo uno de los primeros que entraron en campaña.

Todos nuestros lectores conocen la historia de la lucha empeñada en 1859 con el imperio marroquí, como único medio de demostrar á la faz del mundo que no impunemente se hacen ofensas al pabellon español.

Presentaremos, sin embargo, en pocas palabras los antecedentes de la guerra.

Despues de varios ataques de las kabilas fronterizas á nuestras posesiones de Africa, que produjeron graves diferencias entre ambos gobiernos, se firmó en 25 de Agosto del espresado año de 1859 un convenio, que infringieron á los pocos dias los moros de la kabila de Anghera atacando á Ceuta en número de 1500 hombres, destruyendo las obras de la fortaleza y arrancando las armas de España colocadas en la línea divisoria. La guarnicion española rechazó tan indigno ataque, y el gobierno exigió la reparacion debida. Los ataques de los moros continuaron y la nacion española se vió precisada á disponer la formacion de un cuerpo de ejército que se encargara de vengar aquellos agravios. Pero en aquellos momentos falleció el emperador de Marruecos, y España, siempre noble y generosa, amplió el plazo señalado para empezar las hostilidades.

España hizo cuanto le fué dable para la conservacion de la paz, y solamente cuando su condescendencia pudo traducirse en cobardía, acordó empezar las hostilidades.

Con una actividad de que hoy pocos ejemplos se formó en pocos dias un ejército de cerca de 40,000 hombres al mando del presidente del Consejo de ministros. Se dividió en cuatro cuerpos de dos divisiones cada uno, siendo elegidos para los primeros mandos los generales Echagüe, Zabala, Ros de Olano y Prim, y para ponerse al frente de las divisiones los mariscales de campo Orozco, D. Enrique O'Donnell, Turon, Quesada, Gasset, Galiano y Rubin de Celis. Los brigadieres destinados á formar parte de la expedicion eran los señores conde de la Cimera, Ustariz, Riquelme, Cervino, Hédiger, Paredes, Angulo, Serrano, Mogrovejo, Quirós, Riero, Moreta, Otero, Villate, Romero, Palomeque, Ore y Angulo (D. Julian).

La armada española constaba de los siguientes buques, que con algunos extranjeros se hallaban formando una poderosa escuadra.

Navios: Reina Isabel II, de 86 cañones; Rey Francisco de Asis, de 84. *Fragatas*: Perla, de 42; Esperanza, de 42; Bailen, de 40; Cortés, 32; Blanca, de hélice, 35 cañones y 350 caballos; Princesa de Asturias, 50 cañones y 360 caballos; Berenguela, 31 y 350; Petronila, 31 y 350; Concepcion, 59 y 360; y Lealtad 50 y 360. *Corbetas*: Ferrolana, de 30 cañones; Isabel II, de 24; Villa de Bilbao, de 30, y Mazarrado, de 16. *Bergantines*: Patriota, de 20 cañones; Rabanero, de 18; Valdés, de 16; Pelayo, de 16; Gravina, de 16; Galiano, de 16; Alcedo, de 16; Scipion, de 12; Nervion, de 10. *Goletas*: Narvaez, de hélice, de 2 cañones y 130 caballos; Isabel Francisca, id., 2 y 80 caballos; Santa Teresa. id., de 2 cañones y 80 caballos; Buenaventura, id., 2 y 80; Concordia, id., 2 y 80; Rosalia, id., 2 y 80; Circe, id., 2 y 80; Edetana, id., 2 y 80; Céres, id., 2 y 80. En construccion: Consuelo, Covadonga, Cartagena, Cruz, Juanita, Cristina, Isabel II.

Buques menores: 15 lugres, místicos y faluchos con 16. *Vapores*: Isabel II, de 16 cañones y 500 caballos; Francisco de Asis, de 16 y 500; Isabel la Católica, 16 y 500; Blasco de Garay, de 6 y 350; Colon, de 6 y 350; Jorge Juan, de 6 y 350; Antonio Ulloa, de 6 y 350; Pizarro, de 6 y 350; Hernan Cortés, de 6 y 350; Balboa, de 6 y 350; Castilla, de 3 y 300; Leon, 2 y 230; Vulcano, de 6 y 200; Santa Isabel, 4 y 180; Alvaro Bazan, 5 y 160; Reina de Castilla, 2 y 160; Piles, 4 y 150; Luisier, 4 y 120; Vigilante, 2 y 120; Alerta, 2 y 120; Conde del Venadito, 2 y 120;

Neptuno, 2 y 120; Elcano, 2 y 100; Magallanes, 2 y 100; D. Juan de Austria, 2 y 100; Guadalquivir, 1 y 100; General Lezo, 1 y 100; Velasco, 2 y 500; Conde de Regla, 2 y 480.—Total 3,610 caballos.

Además 8 vapores de gran porte comprados últimamente en Inglaterra.—Total 38 vapores.—*Transportes*: Santa María, 4 cañones y 1,000 toneladas; Niña, 4 y 1,000; Pinta, 2 y 800; Marigalante, 2 y 800; Santacilia, 2 y 723; Laborde, 2 y 308; Jason, 18 y 543; Ensenada, 225 toneladas; Urumea, 2 cañones y 151 toneladas.

Habia tambien 26 faluchos, 61 escampavías y 6 lanchas para el servicio del resguardo.

Mientras el gobierno con una actividad y patriotismo dignos de elogio, preparaba los elementos necesarios para castigar á los marroquíes, la nacion en masa se levantaba como un solo hombre, ofreciendo sus vidas y haciendas para salvar la honra nacional, las opiniones políticas desaparecieron para fundirse todas en el gran partido nacional, y la prensa de Madrid y provincias, hasta entonces opositora, olvidó agravios y resentimientos y prestó al gobierno su leal, espontáneo y decidido apoyo.

Todas las naciones fijaron en nosotros su vista, admiradas de la grandiosidad de la obra que nos preparabamos á realizar, y España volvió á aparecer á la faz del mundo civilizado como el pueblo de Lepanto y de Bailen, como un país digno de figurar en primer término en el Congreso de las naciones.

III.

Caballero de Rodas que se hallaba de guarnicion en la Granja, salió con su regimiento el 29 de Agosto de 1859 en direccion de Alicante para formar parte del primer cuerpo de ejército que mandaba el general Echagüe.

Mientras las gestiones diplomáticas hacian probable un amistoso arreglo de las cuestiones pendientes entre Marruecos y España, el bravo coronel del regimiento de Borbon permaneció en Almería y Tarifa; pero declarada ya la guerra, despues de inútiles tentativas por nuestra parte para evitarla, Caballero de Rodas recibió orden de dirigirse á la costa de Africa y el 19 de Noviembre acampó en el Serrallo.

Tomó parte en muchísimas acciones y en todas ellas se distinguió por su arrojo y sangre fria, siendo siempre el primero en dar ejemplo al soldado; pero principalmente se colocó á gran altura en la accion del boquete de Anghera y Benzú el 30 de Noviembre, en los

diversos combates que ocurrieron del 8 al 25 de Diciembre, en el de Sierra Bermeja y en la batalla de Vad-Ras.

Mencion especial debemos hacer del mérito contraído en el ataque y toma de la casa del Renegado el 25 de Noviembre de 1859.

Fuerzas considerables de moros amenazaban nuestro ejército, formando una estensa línea desde Benzi hasta Anghera. El primer cuerpo de ejército tomó las armas, dirigiéndose por la derecha el regimiento de Borbon. El general en jefe había distribuido las fuerzas con admirable precisión.

Empezó la lucha; un ataque general desalojó al enemigo de sus posiciones; pero éste se dirigió á la altura de la casa del Renegado. Entonces el general O'Donnell comprendió que para que la victoria fuese completa y decisiva era necesario evitar que los moros se posesionaran de aquella altura, y se hacia indispensable que un golpe de osadía impidiera la aglomeracion de enemigos en aquel punto. Para conseguir sus deseos acudió á Caballero de Rodas.

Gran eleccion. El bizarro coronel se puso á la cabeza del segundo batallon de su regimiento. *A la bayoneta y adelante*, dijo, y empezó á subir la espionosa cuesta, sin hacer caso de las balas enemigas, sin que un momento el desaliento cundiera en su noble corazon, sin contar el número de los contrarios.

Atrevido era el proyecto; otro jefe acaso hubiera subido haciendo fuego, pero Caballero de Rodas comprendió que cada instante que trascurriera hacia la obra más difícil, que era necesario llegar pronto á la altura, y subió con singular denuedo, y no habian trascurrido diez minutos cuando los moros empezaban á desbandarse acosados por las bayonetas españolas, no quedando en la altura del Renegado ni uno siquiera de los enemigos que, despeñados por el lado del mar, hallaban la muerte en su huida, admirados de tanta bizarría, de tanta temeridad, ellos á quienes no puede negarse que tienen el fanatismo del valor.

Un grito de entusiasmo se oyó en todo el ejército. Los vítores y aplausos resonaban por doquier. El general O'Donnell abrazó á nuestro héroe, y sobre el campo de batalla le concedió el empleo de brigadier.

IV.

Desde la terminacion de la guerra de Africa la historia de Caballero de Rodas es la historia de la union liberal, con cuyo partido ha seguido perfectamente identificado, acompañándole en todas sus vicisitudes, ya adversas ya favorables.

Despues de haber tomado parte en la persecucion de los sublevados en San Cárlos de la Rápita y de haber contribuido en 1861 á sofocar el movimiento democrático-socialista de Loja, vino á Madrid y continuó al frente del regimiento de Borbon hasta que en 1863 obtuvo el mando de una brigada.

En esta situacion se hallaba, cuando las veleidades del jefe del Estado produjeron la caida de la union liberal, del único partido que hasta ahora ha tenido la gloria de cerrar en España el período constitucional.

A la tolerancia de este partido sucedió una época de presión en todas las esferas de la vida.

El bando moderado fué el mismo de siempre, adulator en palacio, intransigente con los liberales, indiferente ante la opinion.

Llegó el año de 1865. Un incidente de suyo insignificante, por más que entrañara un abuso del poder y que ante la razon y la justicia fuera condenable, puso de relieve la debilidad del Gobierno, descubrió sus instintos sanguinarios y le cubrió de ridículo.

Un ilustre catedrático escitó las iras del poder desde las columnas de *La Democracia*, y el gobierno le suspendió arbitrariamente de su cátedra. Como el señor Montalban, rector á la sazón de la Universidad, se negase á ser instrumento de aquella medida, le jubiló el gobierno y le remplazo con el marqués de Zafra, quien al tomar posesion fué silbado por los escolares.

Los estudiantes se pasearon pacíficamente durante el dia por las calles de Madrid formando grandes grupos, que deshechos en un punto por la Guardia civil, se reunian á corta distancia. En aquella actitud creyó ver el gobierno el espíritu revolucionario, y encargando á la fuerza pública batir con las armas aquellos grupos, se entregó á la más feroz de las represalias.

El gobierno se vengaba de una silba, derramando sangre inocente.

De miserables apostrofó en el Parlamento el Sr. Rios Rosas á los instrumentos de aquella carnicería, y no menos duras calificaciones mereció aquel acto vandálico en el Senado.

El gabinete Narvaez cayó bajo el peso de la indignacion pública.

La reina llamó otra vez al general O'Donnell, y este distinguido hombre público buscó inmediatamente el apoyo de los hombres de mas confianza.

Caballero de Rodas fué nombrado en comision segundo cabo de la Capitanía general de Valencia, cuyo cargo desempeñó despues en propiedad por haber sido ascendido á mariscal de campo.

Desempeñó además varias comisiones reservadas de

grandísima importancia, que le acreditaron de hombre leal, de recto juicio y de político consumado.

Después de las sangrientas jornadas de Junio en 1866 en Madrid, después de aquellas dolorosas escenas, en las cuales tomó parte la unión liberal como última prueba de adhesión á una reina á quien en vano había pretendido conducir por el camino de la libertad, para fundar la consolidación del trono en el amor de los pueblos, Caballero de Rodas fué nombrado gobernador militar interino de Madrid.

Pero á los pocos días la reina pagó con un acto de ingratitud la lealtad de un gobierno que había dado días de gloria al país. El partido moderado volvió al poder, y Caballero quedó en situación de cuartel.

La reacción se presentó cual nunca desatentada. La arbitrariedad y la desmoralización política se erigieron en sistema. Alrededor del trono se estableció el vacío más completo; y el país, cansado de sufrir el yugo de la tiranía, hundió en el polvo á la monarquía y al partido, ó mejor dicho, á la pandilla que la apoyaba.

No puede negarse que al triunfo de la revolución de Setiembre de 1868 contribuyó eficazmente la unión, cuyos generales, desterrados arbitrariamente á Canarias en Mayo del mismo año, vinieron oportunamente á España para dar con la marina el grito insurreccional en Cádiz, y matar después en Alcolea á la tiranía. Uno de los hombres que con más fé, constancia y energía han contribuido á realizar la obra de nuestra revolución, fué D. Antonio Caballero de Rodas, quien, como justo premio á sus relevantes servicios, obtuvo el ascenso á teniente general, recibiendo después más preciada recompensa al ser elegido diputado á Cortes por la circunscripción de Zamora.

V.

Caballero de Rodas parece destinado á ejercer constantemente su actividad en cumplimiento de los deberes que su posición le impone.

Los sucesos ocurridos á fines de 1868 en diversos puntos de Andalucía, presentaron en la atmósfera revolucionaria un punto negro que era necesario despejar á toda costa. Caballero de Rodas fué el encargado

por el Gobierno provisional de evitar que la actitud hostil del partido republicano tomara proporciones, y aunque no es esta la ocasión de juzgar aquellos desgraciados acontecimientos, que produjeron tantas víctimas de hombres que luchaban entre sí, á nombre de la libertad, que cada uno defendía bajo diferente punto de vista, debemos consignar que Caballero de Rodas hizo lo posible por evitar el derramamiento de sangre. Si no lo logró, si se vieron precisados á combatir hermanos contra hermanos, liberales contra liberales, si fué necesario que el imperio de la ley se sobrepusiera á otras consideraciones para que la revolución se consolidara dentro de los límites que la mayoría del país había impuesto, motivo puede ser de lamentar las desgracias ocurridas, pero no de censurar á quien ni pudo ir más allá en las concesiones sin faltar á su deber, ni dejó de ser tolerante y benigno después del triunfo.

La conducta de Caballero de Rodas fué aprobada por el Gobierno y por la prensa ministerial, y censurada por los periódicos republicanos.

Unos y otros estuvieron en su derecho. Hagámosles justicia, como se la hemos hecho al general en jefe del ejército de Andalucía; y hagamos votos porque todos los liberales marchen unidos al fin común, pues tiempo tendrán de luchar en buena lid, cuando queden completamente destruidos los elementos reaccionarios, que se agitan en el país, siendo su mayor esperanza las discordias de los partidos políticos, que al grito de *España con honra* espulsaron la dinastía ante la indiferencia de algunos y la satisfacción de la mayoría de los españoles.

Escribimos estas líneas en los momentos en que el teniente general D. Antonio Caballero de Rodas acaba de ser nombrado para el mando político y militar más importante de esta nación.

Si, como esperamos, consigue la pacificación de la isla de Cuba; si las esperanzas del gobierno se realizan y nuestra preciosa Antilla vuelve otra vez el estado de prosperidad que la ha hecho ser considerada como la perla del Océano, el ilustre diputado por Zamora adquirirá uno de esos gloriosos timbres, que la posteridad perpetúa con inmarcesibles laureles.